

The Chilean Pentecostal Temple

Among universal religious architecture and vernacular social architecture



El templo pentecostal chileno

Entre arquitectura religiosa
universal y arquitectura social
vernácula



Rodrigo Vidal Rojas

Abstract

Identify the degrees of religious universality and singularity Pentecostal architectural components that make up the temple, is the purpose of this article. In a previous paper has attempted to define the notion of architecture Pentecostal, to reveal and understand some elements that help to identify the qualities of the temples. Another article suggested some clues to the Pentecostal church architecture from the perspective of his permanent replacement, in the simplicity of its form and complexity of their understanding. This paper will deepen previous work, specifying which components are present in the sacred buildings of different world religions and which arise out of a planned or spontaneous special conditions of the Pentecostal movement in Chile, to converge eventually into a syntax consistent architectural.

Keywords: Religious Architecture, Pentecostal Church, Temple.

Resumen

Identificar los grados de universalidad religiosa y de singularidad pentecostal, de los componentes arquitectónicos que configuran el templo, es la finalidad de este trabajo. En un artículo anterior se ha intentado delimitar la noción de arquitectura pentecostal, para revelar y comprender algunos elementos que contribuyen a identificar las cualidades propias de los templos¹. En otro texto se propusieron algunas claves para entender la arquitectura del templo Pentecostal, desde la perspectiva de su permanente renovación, en la simpleza de su forma y la complejidad de su comprensión. Se profundizan aquí los anteriores trabajos, precisando cuáles son los componentes que se encuentran presentes en los edificios sagrados de diversas religiones del mundo y cuáles surgen de manera planificada o espontánea de las condiciones particulares del movimiento pentecostal chileno, para converger, finalmente, en una sintaxis arquitectónica coherente².

Palabras Claves: Arquitectura religiosa, iglesia pentecostal, templo.

1 Arquitectura Pentecostal: Entre lo sagrado y lo profano. Religião e Sociedade, Rio de Janeiro, 31(1): 126-154, 2011.

2 Este texto se basa en la investigación "1909 - 2009: ¿Hacia una arquitectura pentecostal en Chile?". Financiada por la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICYT) de la Universidad de Santiago de Chile, en 2008 - 2010.

Introducción

El objetivo de este artículo es evidenciar que el templo pentecostal, al cabo de un siglo, no ha terminado de construir su identidad arquitectónica y no ha precisado su voluntad: ¿Los creyentes van al encuentro de Dios que habita en el templo o Dios va al encuentro de los fieles que se congregan en su nombre? Ambas ideas pueden ser complementarias, pero, al no privilegiar ninguna, el templo pervive en una ambigüedad. No es lo mismo diseñar un templo a la escala de un Dios residente, que a la escala de una comunidad celebrante. Esta tensión se expresa en la oración del rey Salomón cuando dedica a Jehová el recién construido templo: "Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?" (1ª Reyes 8: 27).

Tras exponer muy brevemente las principales invariantes de los templos, se intentará demostrar que la configuración del templo pentecostal surge de una tensión entre dos realidades. Por una parte, algunos componentes invariantes de la arquitectura sacra universal, que asume la presencia de la divinidad en el templo, lo que es el foco de la adoración. Por otra, elementos que surgen de la cotidianeidad social vernácula, que crea códigos o elementos singulares para privilegiar el encuentro de los fieles, de cuya comunión emerge la presencia divina.

Este texto surge de una investigación inductiva-deductiva acerca de la arquitectura pentecostal y se apoya en el libro *Entender el templo pentecostal*, de este mismo autor, que surgió de esa investigación y que se encuentra actualmente en edición. La investigación propuso indagar los orígenes del templo tanto en la arquitectura religiosa universal como en las condiciones en que emerge el movimiento en Chile, desde los componentes concretos del templo pentecostal, para identificar la presencia de referencias y distinguir las singularidades.

A+C



Figura 1: Púlpito del templo de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile de Maipú, en Santiago.
Fuente: Foto del autor.

Breve descripción de las invariantes arquitectónicas del templo pentecostal

En el artículo anterior mencionado³, y en un intento por precisar el concepto de arquitectura pentecostal, se enunciaron algunas de las más importantes invariantes arquitectónicas de los templos. El presente artículo, junto con reordenarlas, es también un ensayo de explicación de las mismas. Por ello, no se insistirá en la invariante *Las etapas de la construcción*, ya que más que una cualidad arquitectónica, se considerará como condición de desarrollo del edificio. Se retomarán aquí todas las demás invariantes, a veces bajo una nueva formulación y sin mayor descripción, a saber: *preponderancia del púlpito* (El púlpito como ordenador del espacio y la liturgia); *importancia del altar* (El altar como espacio simbólico); *forma del terreno, proporción de la nave y simpleza de la forma* (La forma longitudinal de la nave); ausencia de iconografía (Ausencia de una iconografía religiosa); *ausencia de luz natural* (Poca incorporación de la luz natural en la construcción del espacio arquitectónico); y *el plano de intermediación entre el "mundo" exterior y el espacio interior*: Fachada y acceso (Preeminencia de la fachada de acceso). Finalmente, se han añadido cuatro nuevas invariantes, que serán brevemente descritas: La organización en torno a un eje procesional; El ordenamiento jerárquico de la congregación; Arquitectura reiterada independientemente de la jerarquía del templo y un templo de puertas cerradas la mayor parte del tiempo.

3 Arquitectura pentecostal: entre lo sagrado y lo profano. Op. cit.



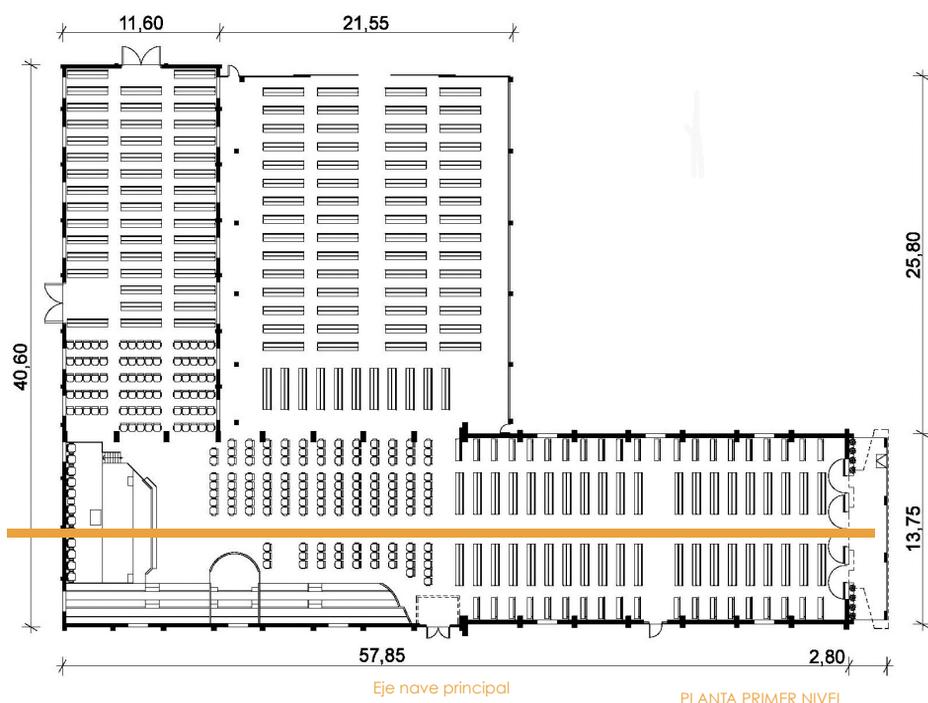
Figura 2: Altar del templo de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Sargento Aldea.
Fuente: Foto del autor.

El púlpito como ordenador del espacio y la liturgia

El púlpito y todo lo que él incorpora, es el elemento configurador mayor del espacio arquitectónico y de la liturgia. A veces recargado de elementos, otras, muy depurado, está casi siempre constituido de la plataforma principal, los elementos que la componen (sillones, mesas, sillas, etc.), el lugar de la predicación (el púlpito por esencia, conocido como ámbón en el templo católico) y la balaustrada que lo circunda – todo coronado con algún mural, pintura o texto bíblico y, en muchas ocasiones, una cortina que cubre todo el muro. Es habitualmente puesto en relieve, ya sea a través de su elevación del plano del piso, de la nobleza de su materialidad, de sus elementos componentes (mobiliario, mural), del uso de la luz artificial u otro. El espacio-recorrido entre la balaustrada y la plataforma, es un elemento esencial: permite que el pastor o sus colaboradores se sitúen para ungir a los enfermos, orar por quienes buscan el perdón de sus pecados, realizar algunas ceremonias (cena del Señor, bautismo, recepción de nuevos miembros, matrimonios), entre otras actividades (figura 1).

El altar como espacio simbólico

Se entiende por altar al espacio que se crea entre la balaustrada que circunda al púlpito y la primera fila de bancas o sillas para los creyentes (figura 2). Es el lugar simbólico por excelencia donde se desarrollan gran parte de las actividades litúrgicas de la congregación: oración *en el altar* (esto es en torno a la balaustrada del púlpito), servicio de ofrendas, santa cena, bautismos, matrimonios, entrega de la predicación a *la calle* (es el lugar hasta donde llegan los fieles orando y cantando tras caminar varias cuadras pregonando el evangelio), presentación de visitas, participación de coros, entre otras. Pero, probablemente, la función más simbólica del



altar pentecostal esté dada por tratarse del lugar donde se desarrollan preferentemente las manifestaciones carismáticas (*manifestaciones del Espíritu Santo*) expresadas en fieles que danzan, cantan, hablan en lenguas desconocidas, profetizan, se reconcilian con sus hermanos. Es el lugar que mejor materializa, en el espacio arquitectónico, la esencia doctrinal y la razón de ser de las iglesias pentecostales.

La forma longitudinal de la nave

Aún cuando es posible indicar algunas excepciones, especialmente en templos construidos en los últimos 30 años, el espacio arquitectónico del templo pentecostal es esencial y mayoritariamente longitudinal, primando una profundidad que puede ser desde levemente mayor que el ancho del edificio, hasta triplicar o cuduplicar su ancho, como por ejemplo en el caso de la nave principal del templo matriz de la Iglesia Pentecostal de Chile, en Curicó (figura 3), de 13,75 m. de ancho por 57,85 m. de profundidad. Junto con esta proporción longitudinal, o a raíz de ella, la nave se caracteriza, además, por una gran simpleza de su forma; habitualmente cielo horizontal, paredes rectilíneas y piso horizontal sin desniveles ni pendiente, generando un espacio en forma de paralelepípedo, espacialmente tensionado en dirección al púlpito y ordenado a partir de un pasillo central de circulación.

La organización en torno a un pasillo central longitudinal

Directamente vinculado a la forma longitudinal de la nave, todo templo pentecostal posee un pasillo central que une visual y funcionalmente el acceso con el púlpito (figura 4). La envergadura de este pasillo y su ornamentación dependerán de la envergadura del templo, pero se tratará siempre de un pasillo de carácter altamente simbólico: mientras más se avanza en él, más cerca se está del altar. De hecho, es el pasillo preferente por donde se desplazan los fieles respondiendo la invitación del predicador



Figura 4: Pasillo central del templo de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile de Chillán.
Fuente: Plano del autor.

a acercarse al altar. En algunos contados templos no existe pasillo central sino sólo laterales, lo que se explica principalmente por la necesidad de dar mayor cabida al templo, cuando este es pequeño, situando pasillos laterales más estrechos.

El ordenamiento jerárquico de la congregación

Los co-celebrantes del culto se ubican siguiendo un orden recurrente, aún cuando no necesariamente pre-establecido ni formalizado en algún tipo de normativa. El responsable del culto y el predicador toman posición en el púlpito. El pastor, aún cuando no predique, habitualmente se sienta en algún sillón o silla especialmente reservado tras el púlpito, desde donde contempla a la congregación. Los miembros, los oficiales, las familias tradicionales se ubican en las áreas más próximas al púlpito, salvo aquellos que deben desempeñar labores habituales: porteros, ofrenderos, secretarios, recepcionistas, etc. Los miembros oyentes o simpatizantes se ubican en el sector más alejado del púlpito, pero no es raro que algún miembro más antiguo o el responsable del culto, invite a algunos o a varios de ellos a *sentarse más adelante*. Finalmente, los oyentes ocasionales se sientan en las últimas bancas o, en muchas ocasiones, permanecen de pie, recibiendo igualmente la amable bienvenida de los porteros.

Ausencia de una iconografía religiosa

El templo pentecostal no incluye símbolos iconográficos: presenta superficies desprovistas de todo elemento decorativo o significativo (figura 5), salvo el mural en el plano posterior del púlpito o la colocación de textos bíblicos en ese mismo plano o los laterales. El espacio interior del templo tiene un carácter abstracto, desocupado y cotidiano, lo que plantea la tesis de un *espacio imaginario, mental, ritualizado y sagrado*, como espacio adjunto al espacio ordinario; despojado del templo, donde el cuerpo celebrante y



Figura 5: Templo de la Iglesia Evangélica Pentecostal de La Cisterna, desprovisto de iconografía religiosa, salvo el mural tras el púlpito. Fuente: Foto del autor.

el discurso bíblico adquieren la función de generadores de imagen, en la ausencia de una iconografía material⁴.

Poca incorporación de la luz natural en la construcción del espacio arquitectónico

En el artículo anterior mencionado, se incluyó *la ausencia de luz natural* como una invariante del templo Pentecostal. Es importante precisar que, esta *ausencia*, se refiere a una incorporación que permite el acceso de luz natural, más para aclarar el interior del templo que para configurar el espacio arquitectónico. Esa *ausencia* tiene que ver con que la luz no se ha constituido aún en un componente del diseño arquitectónico, y no necesariamente con que los templos sean lugares oscuros. Esta iluminación natural proviene, habitualmente, desde fenestraciones del plano de fachada. En algunos contados casos, también, desde la techumbre por la disposición de algunos *tragaluces* en altura que bañan de luz el púlpito (figura 6) y, cuando la distancia a los medianeros lo permite, desde los muros laterales. Las fenestraciones que se practican son las que el emplazamiento del templo permite.

Preeminencia de la fachada de acceso

El plano de intermediación entre el “mundo” exterior y el espacio interior, adquiere una preponderancia sustancial, como único elemento mediador entre el *mundo* pagano y el templo sagrado. Ecléctica y cargada de simbolismos, puede presentarse como un plano diseñado o un volumen con profundidad al interior del cual se ubican: el portal de acceso, ventanales,

4 En relación a la idea de Daniel Chiquete de que en ausencia de símbolos cristianos tradicionales, la dimensión estética es aportada por la capacidad dialógica y comunitaria del culto. “Esto se observa principalmente en la capacidad comunicativa de los predicadores, en el dramatismo de los cantos y las oraciones, en el uso acentuado del cuerpo durante casi todo el culto, entre otros” (227).



Figura 6: Luz natural sobre el púlpito del templo de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, de Castro. Fuente: Foto del autor.

escaleras, oficinas y otros recintos. Es la imagen del templo pentecostal confinado entre medianeros, templo que cuando se emancipa de sus límites laterales, incluso conquistando la esquina, mantiene la *fachada* angosta de acceso, orientada a una de las dos calles, como el componente principal de la envolvente (figura 7).

Arquitectura reiterada independientemente de la jerarquía del templo

La arquitectura pentecostal no discrimina entre templos fundacionales, matrices, centrales o locales (recintos de culto bajo responsabilidad de un laico). El emplazamiento, el tamaño, la materialidad dependen casi exclusivamente de la creatividad del pastor (el diseñador por excelencia de los templos), de los recursos que coloca a disposición la congregación y de las condiciones del terreno. Muchos templos de iglesias pentecostales se construyen a imagen del templo matriz (figura 8) como una forma de identificarse con él.

Un templo de puertas cerradas la mayor parte del tiempo

Una cualidad que no es de la arquitectura sino de la tradición, pero que caracteriza a los templos pentecostales, es que sus puertas están habitualmente cerradas, salvo a las horas de culto y reuniones temáticas. Y como éstas se realizan habitualmente en horario vespertino, a partir de las 19:00 hrs., el templo permanece cerrado gran parte del día, de lunes a viernes. La excepción ocurre los días lunes después de almuerzo, cuando muchos templos están abiertos para acoger la reunión de *doicas* (señoras), los días sábado por la tarde con las reuniones de los diversos grupos y, parte



Figura 7: Templo de la Iglesia Evangélica Pentecostal en Iquique.
Fuente: Foto del autor.

del domingo, con la Escuela Dominical, ensayo de coro y culto. Los templos pentecostales son abiertos, luminosos y ruidosos de noche y cerrados, sombríos y silentes de día.

Referentes de la arquitectura religiosa universal presentes en las invariantes del templo pentecostal

No es una idea subyacente a este ensayo, que la arquitectura pentecostal haya sido inspirada, necesariamente, desde la sacralidad de otras religiones. No obstante, se pretende llamar la atención sobre el hecho que, varios de los elementos mencionados, por cierto reinterpretados según las condiciones de contexto, están también presentes en otras religiones, lo que no parece una simple casualidad. En ese sentido, se defiende aquí la hipótesis según la cual “los templos, con independencia del dios o los dioses a que fuesen dedicados, eran concebidos como puente entre el hombre y las deidades⁵”, y estas concepciones, coincidentes en varios aspectos, obedecen probablemente a lo que Jung consideraba el *si mismo*, calificándolo como la imagen de Dios en el hombre⁶, según el cual existe en el inconciente humano, una forma de relacionarse con la divinidad, que interpela los mismos componentes; convergentes en la substancia de la creencia de la que subyace y distintos en la estética que materializa esa creencia.

Los templos de diversas religiones poseen elementos configuradores similares. En el caso pentecostal, esto resulta aún más evidente en relación con templos de religiones igualmente monoteístas: católico-romana, católico-ortodoxa, judía, islámica y, por cierto, protestante-evangélica no pentecostal.

Se revisará brevemente esos principales referentes religiosos universales, con la finalidad de mostrar que, en esos aspectos que se mostrarán, los templos pentecostales no son tan distintos a los templos de otras religiones.

5 Skinner, 2007: 89.

6 Jung, 1962: 264-269.



Figura 8: Templo de la Iglesia Pentecostal de Chile en Curicó y en Isla de Maipo.
Fuente: Fotos del autor.

La preponderancia del púlpito, herencia de los reformadores

A+C

La Reforma Protestante Europea, fundada en el principio de la salvación por la fe, fomenta la lectura y explicación de la Biblia, la oración en común y el uso del canto coral. El templo es concebido como el lugar de encuentro personal y directo entre el hombre y Jesús; entre el hombre y su prójimo; y entre el hombre consigo mismo, sin la ayuda de imágenes externas. La principal función del templo es permitir ese triple encuentro, teniendo como centro de la liturgia, *la palabra predicada desde el púlpito*.

Lo anterior implicó la eliminación de todo tipo de imágenes, esculturas y decoración en los templos, como la puesta en valor del púlpito, y de la congregación, lo que explica la instalación de bancas para los fieles. Los templos fueron reorganizados surgiendo un nuevo concepto de planta y una consecuente nueva forma visual. "El principal centro litúrgico es ahora el púlpito con su tremenda caja de resonancia encima [...] El presbiterio con su altar profusamente decorado y fijo es rechazado" por ser un símbolo del poder papal. "Si las antiguas iglesias estaban siendo remodeladas, esta área es abandonada para fines de culto, y los altares y rejas fueron retirados o destruidos. En las nuevas iglesias, el pueblo se reunía en torno al púlpito y al altar móvil, y el ministro dirigía el servicio desde esta posición"⁷. El púlpito es elevado para realzar la importancia de la Palabra y para mejorar su acústica y visibilidad (figura 9), y se coloca en el mismo eje del altar y del órgano, en la parte oriental de la iglesia, muy visible para la comunidad participante y ya no solo observante. La Reforma reconoce que el púlpito es el lugar desde donde Dios entrega la palabra profética a través del predicador, reconocimiento plenamente vigente hasta hoy.

De la Reforma protestante también se hereda la eliminación de las imágenes

Despojar a los templos de toda imagen e iconografía religiosa, fue una de las decisiones más radicales tomadas por los seguidores de Lutero. Esta

7 Kostof, Tomo II, op. cit., pp. 938-939.



Figura 9: El púlpito elevado en el Templo Protestante de Saint Pierre, en Ginebra. Fuente: Église Nationale Protestante (1950). Temples de Genève. Ginebra: Éditions A. Jullien, p. 7.

decisión se basó en la convicción de que Cristo es el único y excluyente *Mediador* ante Dios, lo que margina la imagen de cualquier otro *santo mediador*. Esta decisión fue tanto más importante que, en los territorios europeos que abrazaron la fe protestante, la nueva Iglesia ocupó templos que hasta ese momento pertenecieron a la Iglesia Católica Romana⁸. Este despojo de imágenes religiosas, que tuvo episodios muy violentos, era un signo evidente de la separación con Roma⁹. Los templos de las iglesias que nacieron del movimiento reformado, eliminaron toda la iconografía, aún cuando, en ocasiones, mantuvieron los vitrales de colores¹⁰, postura iconoclasta que no tuvo la misma intensidad en todos los reformadores. Desde Lutero a Calvino el rechazo tuvo matices, si bien todos rechazaron la veneración a las imágenes y el supuesto papel que estas podían jugar como colaboradoras de la fe. En ese contexto, Lutero representa la posición más moderada y consideró que las imágenes eran una valiosa ayuda para la oración y útil para la fe, pero sin ninguna función salvífica. En el otro extremo y a pesar de su importante y fluida amistad epistolar con Lutero, Calvino consideró que éste había conservado aún demasiadas cosas de

8 La Confesión de Fe de Westminster y Catecismo Menor, uno de los textos doctrinarios más influyente de la Reforma, fue publicada en 1647 por Orden del Parlamento Inglés. En el capítulo XXI, título 1, establece: "[...] Pero la forma aceptable de adoración al Dios verdadero, está instituida por El mismo, y está de tal manera limitada por su propia voluntad revelada, que no debe ser adorado según las imaginaciones e invenciones de los seres humanos, o las sugerencias de Satanás, bajo ninguna representación visible, o en alguna otra forma que no esté prescrita en la Biblia" (pp. 169-170).

9 Fisher: 133, 134, 485; Fliedner, 1913: 146-150

10 Église Nationale Protestante, 1950: 3-6.

la antigua iglesia católica, las que debían ser destruidas y eliminadas de los templos reformados. Para él, Dios no podía ser reducido a una imagen, ya que el resultado es la creación de un ídolo antropomórfico, lo que atenta contra el mandamiento divino y significa una ofensa contra Dios. Los templos pentecostales preservan esta tradición con la ausencia casi total de imágenes, salvo el ya mencionado mural tras el púlpito.

La preeminencia del altar en la basílica católico-romana

El altar católico-romano es una superficie elevada, en forma de mesa de madera o de piedra, móvil o fija, sobre la cual se ofrece el sacrificio de la Misa¹¹. El altar se dispone de manera preeminente en un lugar elevado, visible desde cada ángulo del templo, bien iluminado y cubierto por un *ciborio* o *baldaquino* (una suerte de marquesina o toldo), según la antiquísima costumbre de la arquitectura sagrada. El altar se halla en el cruce del transepto con la nave central, en el *centro del mundo*. Bajo el altar, se sitúa la piedra fundamental en el centro-base del edificio. Sobre el altar, en el eje vertical, se posiciona la piedra angular, que constituye la clave de bóveda. La bóveda representa el cielo y el altar a la tierra¹². Situado como figura y teniendo como fondo el ábside, el altar es el foco de atención principal del templo católico, el lugar desde donde se ofrece la *eucaristía* o sacrificio de la misa, que es el centro de la liturgia católica, como el altar es el centro de la iglesia material. En el templo pentecostal, desde la Reforma, es reemplazado por el púlpito y su plataforma elevada, ya no como lugar de la eucaristía sino como lugar de la Palabra.

Eje y orientación del templo

En la antigüedad, especialmente en Egipto, Palestina, Grecia y Roma, los templos estaban dispuestos con la puerta de entrada hacia el Este, de forma que, con la salida del Sol, los rayos de luz del amanecer iluminaran hacia el lugar donde habitaba el dios del templo. Es verdad que los templos egipcios adquieren las más diversas orientaciones, puesto que emplazándose en relación al Nilo, y por la irregularidad de su curso, éste modifica la orientación de los templos. No obstante, predominan los templos cuyo acceso está orientado al Este y Sur-Este. El templo judío, en sus tres versiones de Salomón (966-959 a.C.), Zorobabel (537-515 a.C.) y Herodes el Grande (desde el 19 a.C.), abre también su acceso principal hacia el Este (figura 11), desde donde penetró la gloria de Jehová¹³.

Si bien, en un primer momento, los primeros templos cristianos continuaron esta tradición, progresivamente, tras el Concilio de Nicea, se estableció invertir el orden: el acceso hacia el Oeste y el ábside-altar hacia el Este. De este modo, cuando el astro rey iniciaba su ascenso los rayos de luz entraban a través del ábside, identificándose la luz con el propio Cristo. De ese modo, el acceso se instala al poniente, en el lugar de menos luz. El altar, ubicado al Oriente, permite que los fieles ingresen avanzando al encuentro de la luz, en una progresión sagrada hacia donde brilla el sol divino. Esta tensión Poniente-Acceso y Oriente-Altar, genera un eje

11 Cfr. Maurice M. Hassett. Historia del Altar Cristiano. Descargado de <http://ec.aciprensa.com/a/AltarCristianoHistoriadel.htm>, el 13 de octubre de 2011.

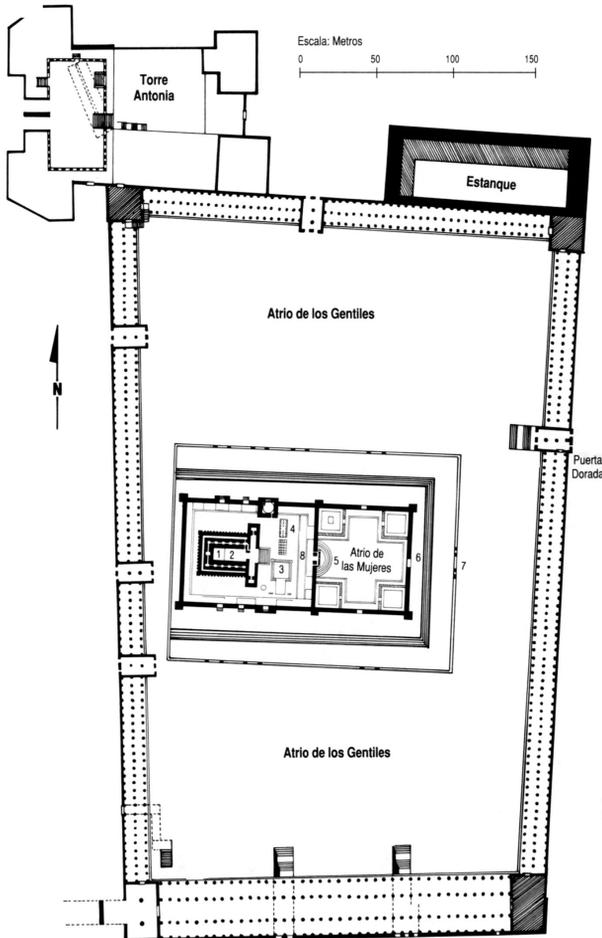
12 Cfr. Liturgia tradicional. Descargado de <http://lamisadesiempre.blogspot.com/2011/02/31el-altar.html>, el 13 de octubre de 2011.

13 Ezequiel 43: 1-5.



Figura 10: Altar de la Basílica de San Pedro en Roma, en el cruce del transepto, la nave y el eje vertical bajo la cúpula.
 Fuente: Basílica de San Pedro. Descargado de <http://www.forodefotos.com/vaticano/5848-basilica-de-san-pedro.html>, el 13 de octubre de 2011.

procesional o litúrgico, reforzando el sentido procesional o litúrgico del eje ordenador de la basílica. Este eje connota el camino de perfección o santificación, desde el acceso hasta la santidad del altar. Salvo excepciones, los templos cristianos se han orientado siempre según este eje litúrgico, estando la cabecera a oriente y la fachada principal de acceso en el frente opuesto, a occidente. Sin embargo, existen cada vez más templos que no obedecen a esta orientación. En la Iglesia Católica, las disposiciones litúrgicas del Concilio Vaticano II han contribuido a eliminar el eje procesional y la orientación longitudinal en el templo, creando un espacio que se configura en *torno* al altar y no ya *hacia* el altar. En el caso del templo pentecostal las orientaciones son muy variadas, si bien algunos de los primeros y más significativos templos mantuvieron su acceso al Oeste, siguiendo la tradición cristiana, como es por ejemplo el caso de los templos de Olivar (1908), Retamo (1919) y Jotabeche (1928), de las iglesias Metodista Episcopal (Valparaíso), Evangélica Pentecostal (Valparaíso) y Metodista Pentecostal (Santiago), respectivamente, lo que si se mantiene casi inalterable hasta hoy es la configuración del eje procesional acceso-altar, que se remonta hasta los más antiguos templos egipcios.



TEMPLO DE HERODES

- 1. Lugar Santísimo 2. Santuario 3. Altar 4. Atrio de los sacerdotes 5. Puerta de nicanor
- 6. La puerta hermosa 7. Balustrada prohibiendo la entrada a los gentiles la entrada a los recintos sagrados 8. Atrio de Israel

Figura 11: Distribución de espacios y orientación al Este del acceso del Templo de Salomón, reconstruido por Herodes.
 Fuente: Maier P. (1992). Josefo. Los escritos esenciales. Michigan: Editorial Portavoz, p. 324.

Forma longitudinal

La longitudinalidad del templo, permitiendo el emplazamiento del acceso y el altar en los extremos opuestos, es la proporción predominante en los templos egipcios, judíos, católicos y protestantes, en perfecta concordancia con el eje procesional (figura 12) y con la preponderancia jerárquica visual del altar. Toda configuración distinta a ésta, surge como una rara excepción. Formas anguladas, curvas, cuadradas o desprovistas de pasillo central, son excepciones que surgen, por ejemplo, cuando la forma del terreno obliga alguna modificación del patrón de diseño.

La ordenación jerárquica de los espacios según los celebrantes

En el templo hindú, el lugar más sagrado es el *garbhagriha*, que contiene el altar con la *murti*: es una habitación pequeña y con muy poca luz. Por su carácter sagrado, el acceso a esta habitación es restringido, y a pesar que en algunos templos del norte de la India es más común la entrada de

Templo de Karnak

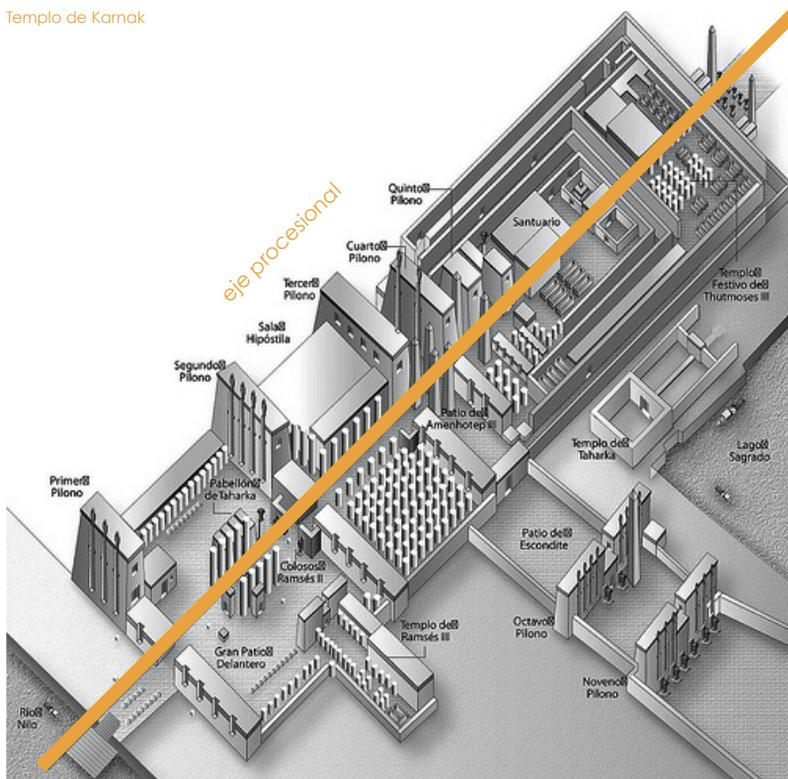


Figura 12: Eje procesional en el templo de Karnak, Egipto.
Fuente: Templos de Karnak Egipto. Descargado de <http://www.ellibrepensador.com/2009/12/23/tempos-de-karnak-egipto/>, el 13 de octubre de 2011.

devotos, por lo general es sólo el *Pujaris* (sacerdote) quien tiene acceso¹⁴. En el *templo egipcio*, al Santuario o *Sancta Sanctorum*, que era la parte más sagrada, podía entrar solo el faraón o un sacerdote delegado por él, tras romper el sello de arcilla colocado en la puerta¹⁵, permaneciendo la nobleza en los patios aledaños y, el pueblo, ante los pilonos. Desde el Lugar Santísimo, al que entraba solamente una vez al año el Sumo Sacerdote, hasta el Atrio de los Gentiles, hasta donde podía llegar cualquier persona, el Templo *Judío* de Salomón estaba celoso y jerárquicamente organizado según tipo de persona: Santuario, Altar, Atrio de los Sacerdotes, Atrio de Israel y Atrio de las Mujeres (figura 11). La forma rectangular de la *Mezquita islámica* obedece, también, a la prioridad que se le otorga a la *primera fila*, por lo que se entiende la necesidad de ampliar lateralmente la Mezquita, con objeto de colocar allí el mayor número posible de fieles¹⁶. A su vez, el espacio situado entre el *Mihrab* y los fieles se denomina *Maqsura* o *Maxura*. Rodea la zona más sagrada de la Mezquita por lo que su perímetro está generalmente cercado o protegido para que asista a la oración el soberano o *califa*. Es también el lugar que ocupa el *Imán* que es quien dirige la oración colectiva desde una plataforma en altura llamada *Minbar*, ubicada a la derecha del *Mihrab* y que es el equivalente al pulpito de las iglesias cristianas¹⁷.

La Basílica Católica mantuvo este ordenamiento jerárquico que era encabezado por el Obispo o Sacerdote Mayor, que ocupaba el Altar,

14 Narayanan, V., *The Hindu Tradition*. En Willard G. Oxtoby and Alan F. Segal (Éd.). *A Concise Introduction to World Religions*. New York: Oxford University Press, 2007.

15 Santuario o Sancta Sanctorum. Descargado de <http://www.egiptofofo.com/antiguo/Sagrario>, el 24 de marzo de 2011.

16 Michell, G., *La arquitectura del mundo islámico*. Descargado de <http://historiarte.net/religiones/art005.html>, el 2 de abril de 2011.

17 Pijuán, J., *Significado de la Mezquita en el mundo islámico*. Descargado de <http://www.artecordoba.com/MEZQUITA-CATEDRAL/Mezquita-Catedral-Cordoba-significado.html>, el 24 de marzo de 2011.

hasta los mendigos que se ubicaban en el atrio de acceso. La ordenación jerárquica, desde el dignatario religioso más importante hasta el simpatizante menos influyente, parece ser una constante en los templos de las diversas religiones.

Dios habita en la penumbra de los lugares sagrados

En el templo hindú de gran envergadura se ordenan un sinnúmero de salas intermedias, desde el espacio exterior profano hasta el santuario interior sagrado, en una transición desde espacios más abiertos y luminosos a otros más cerrados y oscuros, hasta alcanzar el *garbhagriha*, que contiene el altar con el *murti*. En el templo egipcio, el altar estaba ubicado en el Santuario o *Sancta Sanctorum*, la parte más sagrada de los templos egipcios (morada física del Dios), y se ubicaba en la parte más interior y oscura del templo. Esta es una sala rectangular, totalmente desprovista de luz (carece de lucernarios) y herméticamente cerrada. El Altar Budista es una plataforma de tamaño y decoración variable, donde se instalan diversos elementos de adoración, destacando, principalmente, los símbolos del cuerpo, del habla y de la mente iluminada, representados por una estatua o un cuadro de Buda, fundador y fuente de las enseñanzas de esta religión. Este altar se encuentra en penumbra, apenas iluminada por las tenues lámparas que rodean la imagen principal. Lo mismo ocurre en el Lugar Santísimo del Templo Judío, donde reina una misteriosa penumbra todo el año, interrumpida solamente una vez al año por la entrada del Sumo Sacerdote. Pareciera ser que, la penumbra, pretende poner en relieve la luz de la divinidad cuando ésta se hace presente. La orientación del ábside del templo cristiano, hacia el Este, busca la luz de la mañana, que evoca la persona de Jesús el Salvador del mundo, que ilumina la penumbra del templo.

Las realidades y prácticas vernáculas singulares

Paralelamente a las coincidencias arquitectónicas con otras religiones, los templos pentecostales obedecen también a algunas realidades y prácticas vernáculas propias del contexto chileno y de la especificidad pentecostal, que otorgan al templo un importante grado de singularidad. Se revisarán a continuación cinco de esas singularidades.

La importancia del altar donde el Espíritu Santo se manifiesta en plenitud

El altar, no la mesa de la eucaristía católico-romana, sino el espacio emplazado entre la balaustrada del púlpito y la primera fila de los celebrantes, es el lugar donde la pentecostalidad se manifiesta en todo su potencial, otorgando al templo su esencia y sentido. Si bien es cierto, los individuos que manifiestan la presencia del Espíritu de Dios surgen desde distintos lugares del templo, es hacia el altar donde son dirigidos para que se expresen libremente, dando testimonio a todos los presentes (figura 13). Esta importancia del altar se remonta a los inicios del pentecostalismo, incluso antes del nacimiento de la primera iglesia pentecostal, durante las primeras etapas del avivamiento en la Iglesia Metodista de Chile de Valparaíso: "Hermano en Cristo, tengo gozo en comunicarle lo que Jehová nuestro Dios está haciendo con nosotros, vemos claramente en espíritu la



Figura 13: Manifestaciones carismáticas en el templo de Iquique de la Iglesia Pentecostal de Chile.
Fuente: Foto del autor.

presencia de Dios, porque hemos visto cosas muy grandes del Señor que no hallo cómo explicar. Ya por dos o tres veces hemos visto rodeado el altar del Señor de almas que con sinceridad de corazón buscan ansiosamente su salvación [...] 180 a 200 personas que no habían alcanzado el perdón de sus pecados [...] acudieron postrándose sobre sus rostros al pie del altar, y allí se entregaron abriendo su corazón al Señor; ahí el llanto, ahí el gozo, ahí la paz del Señor en cada corazón, dando enseguida testimonio de haber recibido el perdón de sus pecados y de sentir a Cristo en sus corazones morando"¹⁸. Más tarde se añade que "El altar nunca está vacío de los que buscan o su salvación o su santificación"¹⁹. Este espacio es el lugar desde donde, según la tradición pentecostal, el Señor a través, de su Santo Espíritu, ungió a un puñado de hermanos que estaban arrodillados ante esta balaustrada en el templo Metodista Episcopal del Olivar en Valparaíso: "Rodearon al altar la junta y otros muchos y clamaron al Señor. Al terminar la reunión rogó a la junta que se quedará con él para arreglar este asunto aunque ocupara toda la noche. Muchos de ellos permanecieron y algunos más, y allí quedaron en oración hasta la mañana del lunes. Como a las dos o tres de la madrugada hincados alrededor del altar, que es grande y semicircular en forma, sintieron que Jesús pasó alrededor adentro del altar y puso la mano sobre sus cabezas. Un hermano vio como un brasero de fuego en medio de la plataforma"²⁰.

Fachada predominante y estrechez del sitio

La *adversidad religiosa y social* en que surge el movimiento pentecostal, lo que lo obliga a un cierto repliegue inicial, como también la *poca disponibilidad de recursos*, producto del origen humilde de gran parte de sus miembros, lo que disminuye fuertemente las posibilidades de inversión en infraestructura y equipamiento, son dos elementos que condicionan el desarrollo de la iglesia pentecostal en sus comienzos. El presupuesto de las iglesias pentecostales y los ingresos de sus pastores, se ha financiado siempre e íntegramente por medio de ofrendas, donaciones y diezmos provenientes

18 Francisco Cabrera, *El Cristiano*, 25 de septiembre de 1902.

19 *El Cristiano*, 10 de agosto de 1903.

20 Hoover & Gómez, 2002: 25.

de sus miembros, desde los inicios, mayoritariamente obreros, campesinos, trabajadores no calificados, empleadas domésticas, empleados fiscales. Por lo tanto, y fuertemente vinculado con restricciones de tipo religioso-social, los recursos disponibles para la construcción de lugares de oración y culto son, desde un comienzo, muy limitados. Fue así que el aporte de amigos y familiares de los pastores, extranjeros y nacionales, como el esfuerzo mancomunado de los fieles, permitieron generar los recursos mínimos para arrendar, en una primera etapa y adquirir, en una segunda etapa, precarios edificios y mal emplazados sitios. Dado lo anterior, la gran mayoría de los templos pentecostales se han construido o habilitado en antiguas bodegas, bares, casas, edificaciones precarias, sitios eriazos, en general emplazados en poblaciones periféricas, lejos del centro de la ciudad. Y en la mayoría de los casos, las finanzas solo permitieron acceder a terrenos muy baratos, en general ubicados en medianía de calle, donde el bajo precio tuvo que ver fundamentalmente con que se trataba de sitios muy angostos y largos.

La repartición geométrica de la manzana es un tema recurrente en urbanismo²¹, problemática que, en las más diversas ciudades del mundo, ha sido resuelto de distintas formas, todas con ventajas y desventajas²². El urbanismo chileno no ha estado exento de esto²³ y tanto las tipologías arquitectónicas que han surgido²⁴ como las formas de solución residencial, han sufrido el impacto de esta dificultad de lotear la manzana de manera equitativa o democrática²⁵, pero que en este caso actuó a favor de la posibilidad de obtener terrenos a bajo precio. A la condición de anonimato relativo impuesto por el contexto social y religioso, se sumó entonces el emplazamiento en terrenos estrechos y poco visibles. Ambas condiciones generaron templos estrechos y largos, confinados entre medianeros y con una fachada muy austera y discreta.

Con las mayores libertades religiosas, además de un crecimiento progresivo de los recursos, por el aumento del número de sus fieles, los templos comenzaron a expandirse en diversas direcciones, en función de los sitios anexos que se fueron adquiriendo, y sus fachadas fueron también conquistando un mayor protagonismo (figura 14), una suerte de *pronaos* griego, o de *nártex basilical* romano, cuya puerta, siempre dignificada, divide un umbral exterior de un vestíbulo interior, del mismo modo que la puerta de la casa romana se situaba a medio camino de un corredor, donde antes de la puerta se ubicaba el *vestibulum* y después de la puerta, las *fauces*. Es entonces, en este contexto de emplazamiento real, que surge la reiteración del fachadismo arquitectónico pentecostal.

Poca incorporación de la luz natural en la construcción del espacio arquitectónico

Una vez más, probablemente vinculado a la forma del predio, el templo pentecostal se caracteriza por una muy baja presencia de luz natural: los muros laterales y de fondo son generalmente medianeros donde

21 Krier, R. (1975). *L'espace de la ville: Théorie et pratique*. París: AAM Éditions; Malverti, X. & Pinon, P. (Eds.), (1997). *La ville régulière: Modèles et tracés*. París: Picard éditeur.

22 Mangin, D. & Panerai, P. (1999). *Projet Urbain*. Marseille: Éditions Parenthèses, p. 8-28; Panerai, P., Depaule, J.-Ch. & Demorgon, M. (1999). *Analyse urbaine*. Marseille: Éditions Parenthèses, p. 93-104.

23 Saavedra, M. (Ed.). (2008). *El Catastro Urbano de Santiago*: Orígenes, desarrollo y aplicaciones. Santiago: Ilustre Municipalidad/Dirección de Obras Municipales, p. 90-109.

24 San Martín, E. (1992). *La arquitectura de la periferia de Santiago: Experiencias y propuestas*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

25 Vergara, F. & Palmer, M. (1990). *El lote 9x18 en la encrucijada habitacional de hoy*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile/Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, p. 23-64.



Figura 14: Fachada del templo de Jotabeche, en plena construcción, en 1971-1972.
Fuente: Ruben Vieira, Departamento Técnico Iglesia Metodista Pentecostal.

ningún vano puede, legalmente, ser abierto. El plano de fachada ofrece algunas fenestraciones y, en algunos casos, en la techumbre se ubican algunos *tragaluces*. Sin embargo, se trata siempre de aquellas pocas fenestraciones que el emplazamiento del templo permite. Por otra parte, la gran mayoría de actividades de la comunidad se realizan en horario vespertino: cultos, estudios bíblicos, reuniones de oración, entre otros, salvo algunas actividades diurnas puntuales: clase de dorcas o señoras, clase de jóvenes, clase de señoritas, escuela dominical. No obstante, en muchos casos, estas actividades se realizan en dependencias anexas al templo. El culto dominical principal es, en la mayoría de los casos, un culto de tarde o noche, iluminado la mayor parte del año de manera artificial. Y es el culto principal el que entrega al templo sus principales requerimientos de diseño.

Sin diferenciación jerárquica de templos

Una vez consolidado el movimiento metodista en Estados Unidos, se inicia una labor misionera para extender esta fe hacia América, a través de la *Misión de Sostén Propio* liderada por William Taylor. La estrategia de dicha Misión consistía en que Taylor reunía en Estados Unidos el dinero suficiente para el viaje de ida de los misioneros y, en algunos casos, para los gastos iniciales. Este dinero salía de la venta de los libros de Taylor, de las donaciones de amigos y del público que escuchaba sus conferencias. Ya en el lugar, el misionero debía proveer para sus propios gastos sin apoyo financiero de la obra. Esta práctica se extendió a las iglesias pentecostales desde sus comienzos, y se caracteriza por la completa independencia en la obtención y administración de los recursos que obtiene. Esto implica que, las distintas denominaciones y congregaciones, construyen sus templos a partir de los recursos propios que disponen, dependiendo única y exclusivamente de la cantidad de sus miembros y de los recursos que ellos aportan. Así, congregaciones grandes de fieles muy aportadores, construirán grandes y llamativos templos. Congregaciones pequeñas y de escasos recursos,

construirán pequeñas y sencillas casas de oración. Ambas tienen la misma jerarquía eclesial pero difieren en su disponibilidad material. También, será posible encontrar locales de una iglesia (capillas lideradas por un laico y dependientes de un pastor que ejerce en un templo matriz) de tamaño y arquitectura igual o superior a templos matrices de una determinada denominación o iglesia. En la iglesia pentecostal la ubicación, tamaño y calidad arquitectónica de un templo, no es un indicador definitivo de su jerarquía dentro del conjunto. Además, de modo cada vez más evidente, muchas iglesias construyen imponentes casas matrices o templos mayores, utilizando incluso, en algunos de ellos, el concepto católico-romano de *catedral*²⁶. Es el caso de los templos de Jotabeche y Maipú de la Iglesia Metodista Pentecostal, y de Curicó, de la Iglesia Pentecostal de Chile.

Un templo habitualmente cerrado

Los templos pentecostales permanecen la mayor parte del tiempo cerrados. La pentecostalidad sugiere que, cada vez que dos o más creyentes se congregan en el nombre de Jesús, estando unánimes y juntos, en un lugar separado, apartado, santificado para ese fin, Dios puede permitir que la experiencia sobrenatural de su presencia a través del Espíritu Santo, se repita²⁷. En consecuencia, el culto es el momento durante el cual el evento extraordinario de la presencia de Dios puede realizarse en un edificio profano, común y corriente, que adquiere el carácter de sagrado para el creyente, gracias a su comunión con Dios, durante ese espacio de tiempo, por medio del Espíritu Santo. Por ello, el culto es el principal acto acogido por el templo, según la mayoría de los pastores²⁸, junto a las diversas formas de congregación de los fieles (lugar de encuentro de los fieles y reuniones temáticas). Cuando la comunidad no se congrega y, desde un punto de vista bíblico, no se produce la presencia de Dios, el templo no es más que un edificio que permanece cerrado. Esta es una singularidad pentecostal y, también, de muchas iglesias evangélicas no pentecostales, que las diferencia de otras religiones donde los templos son lugares siempre abiertos.

Para prolongar la reflexión

La arquitectura del templo pentecostal se configura a partir de tres tipos de elementos: aquellos que es posible encontrar en diversas religiones no cristianas, con importantes variaciones estéticas (forma, materialidad, disposición); esos otros que surgen desde el cristianismo en general y del protestantismo europeo y estadounidense en particular; y por último, esos que nacen de las condiciones locales del lugar donde los templos se emplazan. Los dos primeros son reinterpretados tanto porque surgen de manera espontánea y se identifican superficialmente con los referentes universales, ya sea por la adaptación que experimentan a las condiciones locales. El tercer elemento es un pie forzado frente al contexto social y económico, pero, también, es el resultado de la experiencia de la congregación. En consecuencia, lo que podría ser visto como una arquitectura ecléctica en realidad no lo es; el templo pentecostal no es una sumatoria de elementos exógenos sino, más bien, una sintaxis de

26 Que proviene de *cathedral*, lugar donde se encuentra el sitial o sede de la *cathedra*, desde donde el obispo de roma y máxima autoridad de la iglesia realiza los manifiestos oficiales *ex cathedra*.

27 Hollenweger, 1976: 317-335.

28 Según los datos recogidos tras una encuesta realizada por el autor a los pastores de las iglesias Metodista Pentecostal y Pentecostal de Chile, durante las conferencias anuales de dichas corporaciones, en febrero de 2011.

componentes que, teniendo referentes y causas tanto externas como locales, surgen de manera singular en el templo.

Pero el resultado es aún ambivalente. Si bien el templo logra constituir elementos que son claramente reconocibles como singularidad arquitectónica, no precisa aún cuál es su finalidad: por una parte, el valor otorgado al púlpito, a la eliminación de las imágenes y a la poca luz natural, resalta la idea de un Dios que está presente en la Palabra, en la invisibilidad y cuya luz no es física sino que espiritual. Él está en el templo independientemente del edificio y de las personas. Por otra parte, la significación del altar, el eje procesional, la orientación del edificio, la ordenación jerárquica de los celebrantes y el hecho de que el edificio esté abierto sólo cuando los fieles se congregan, habla de una dimensión muy humana del templo, donde Dios se hace presente sólo en la presencia de los fieles. Aún más, la preeminencia de la fachada de acceso, la longitudinalidad del edificio y la falta de diferenciación jerárquica de los templos, revelan un templo no sólo muy humano sino muy dependiente de las condiciones materiales de un mundo real que, el pentecostalismo, quisiera superar. Hoy, cuando esas condiciones materiales parecieran beneficiar a muchas congregaciones pentecostales, se observa una suerte de emancipación arquitectónica de los edificios, que se liberan de sus medianeros, de sus estrecheces y de su anonimato, para expresarse en grandes construcciones, incluso catedrales, que colocan al movimiento pentecostal a la altura de otras expresiones de la fe.

Finalmente, el lector notará que no se ha enunciado en ninguna parte el papel que juega el culto, el acto de los actos en el pentecostalismo, en la configuración del templo. Esto se debe a que, durante casi cien años, el culto ha debido adecuarse a los espacios disponibles y porque, recién en los últimos años, los pastores y laicos comienzan a tomar tímidamente conciencia de la necesidad de acoger, de manera más adecuada, la liturgia en el espacio de celebración, por ejemplo, con la redistribución espacial de los fieles, con la flexibilización de la forma del espacio sagrado, con una mayor incorporación de luz natural, entre otros aspectos. El pentecostalismo chileno no ha elaborado aún una teología sistemática, con impacto sobre la arquitectura sacra, lo que constituye un gran desafío de futuro y cuyas bases comienzan, tímidamente, a instalarse.

Referencias Bibliográficas

Chiquete, D. (2006). Silencio elocuente: Una interpretación teológica de la arquitectura pentecostal. San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana y Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña.

Confesión de Fe de Westminster y Catecismo Menor. Barcelona: CLIE (1999). Título Original: The Humble Advice of the Assembly of Divines now by the Authority of the Parliament Sitting at Westminster, Concerning a Confession of Faith: with the Quotations and texts of Scripture Annexed. Presented by them Lately to both Houses of Parliament. Londres: The Company of Stationers (1647).

Eglise Nationale Protestante (1950). Temples de Genève. Ginebra: Éditions A. Jullien.

Fisher, J. (1984). Historia de la Reforma. Barcelona: CLIE.

Fliedner, F. (1913). Martín Lutero. Madrid: Sociedad de Publicaciones Religiosas.

Gennep, A. van (2008). Los ritos de paso. Madrid: Alianza Editorial (Título original, Les rites de passage, 1909).

Hoover, W. & Gómez Hoover, M. (2002). El Movimiento pentecostal en Chile del Siglo XX. Santiago: Imprenta Eben-Ezer.

Jung, C.-G. (1962). Simbología del espíritu. México: Fondo de Cultura Económica.

Kostof, S. (1988). Historia de la Arquitectura. Madrid: Alianza Editorial. Tomos I, II y III.

Lalive d'Epinay, C. (2009). El refugio de las masas: Estudio sociológico del protestantismo chileno. Santiago: USACH/IDEA/CEEP Ediciones (1ª edición: 1968).

Narayanan, V. (2007). The Hindu Tradition. En Willard G. Oxtoby and Alan F. Segal (Éd.). A Concise Introduction to World Religions. New York: Oxford University Press.

Skinner, S. (2007). Geometría Sagrada: Descifrando el código. Madrid: Gaia Ediciones: Madrid.

Vidal Rojas, R. (2011). Arquitectura pentecostal: Entre lo sagrado y lo profano. Religiao e sociedade, Rio de Janeiro, 31(1): 126-154.